

Prácticas educativas en contextos vulnerables: Una reflexión desde el pensamiento Complejo

*Educational practices in vulnerable contexts:
A reflection from complex thinking*

Fabian Andrey Zarta Rojas

fzarta@unbosque.edu.co

Universidad Minuto de Dios

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-5536-3712>

Fecha de Recepción: 13 de febrero de 2025

Fecha de Aceptación: 30 de junio de 2026

DOI: <https://doi.org/10.61447/20250630/ART08>

Como Citar: Zarta Rojas, F. A. (2026). Prácticas educativas en contextos vulnerables: una reflexión desde el pensamiento complejo. *Discimus. Revista Digital De Educación*, 5(2), 65-80. <https://doi.org/10.61447/20250630/ART08>



Resumen

La aspiración de este artículo es rastrear las prácticas educativas en el siglo XXI, desde el pensamiento complejo, en aquellos contextos vulnerables y lo que este enfoque tiene por aportar. Para el desarrollo del artículo se propusieron los siguientes puntos de reflexión: (a) el contextualismo radical en poblaciones vulnerables; (b) materializar el pensamiento complejo en las aulas y; (c) el pensamiento crítico en contextos vulnerables. Se llegó a la siguiente conclusión: el contextualismo radical y el pensamiento complejo permiten que la educación, en zonas vulnerables, vaya más allá de su función tradicional, para convertirse en un medio para reducir la desigualdad, promover aprendizajes significativos y contribuir a la transformación social desde una perspectiva holística y basada en la cultura. En suma, desarrollar el pensamiento complejo en contextos frágiles es fundamental para dotar a los estudiantes de las habilidades necesarias para romper ciclos de exclusión, construir autonomía y liderar procesos de cambio social.

Palabras Clave

Educación, vulnerabilidad, cambio social, pensamiento complejo.

Abstract

The aim of this article is to trace 21st-century educational practices through the lens of complex thinking in vulnerable contexts and explore what this approach has to offer. The following points of reflection were proposed for the development of this article: (a) radical contextualism in vulnerable populations; (b) implementing complex thinking in classrooms; and (c) critical thinking in vulnerable contexts. The following conclusion was reached: radical contextualism and complex thinking allow education in vulnerable areas to transcend its traditional function, becoming a means to reduce inequality, promote meaningful learning, and contribute to social transformation from a holistic and culturally grounded perspective. In short, developing complex thinking in fragile contexts is fundamental in equipping students with the necessary skills to break cycles of exclusion, build autonomy, and lead processes of social change.

Keywords

Education, vulnerability, social change, complex thinking.

Resumo

O objetivo deste artigo é analisar as práticas educacionais no século XXI, a partir do pensamento complexo, em contextos vulneráveis, e o que essa abordagem tem a oferecer. Para a elaboração do artigo, foram propostos os seguintes pontos de reflexão: (a) o contextualismo radical em populações vulneráveis; (b) a concretização do pensamento complexo nas salas de aula; e (c) o pensamento crítico em contextos vulneráveis. Chegou-se à seguinte conclusão: o contextualismo radical e o pensamento complexo permitem que a educação, em áreas vulneráveis, vá além de sua função tradicional, tornando-se um meio para reduzir a desigualdade, promover aprendizagens significativas e contribuir para a transformação social a partir de uma perspectiva holística e baseada na cultura. Em suma, desenvolver o pensamento complexo em contextos frágeis é fundamental para dotar os alunos das habilidades necessárias para romper ciclos de exclusão, construir autonomia e liderar processos de mudança social.

Palavras-chave

Educação, vulnerabilidade, mudança social, pensamento complexo.

Introducción

“Educar para comprender las matemáticas o cualquier disciplina es una cosa, educar para la comprensión humana es otra; ahí se encuentra la misión espiritual de la educación”

Edgar Morin

La educación en zonas vulnerables enfrenta grandes desafíos que superan la mera difusión de conocimientos. Desde este tenor, la contextualización radical de los saberes se considera una estrategia esencial para promover un aprendizaje significativo, pertinente y transformador, siempre que sea realizada desde la perspectiva de un pensamiento complejo, lo que significa no sólo adaptar los contenidos a las realidades locales, sino también reconocer y valorar las experiencias, los saberes y la cultura de los estudiantes.

Imaginemos a una joven que vive en una comunidad rural marginada y pasa sus días cosechando una variedad de yerbas medicinales, cuidando los animales y trabajando en el campo. La escuela, las aulas y los libros parecieran estar lejos para ella. Sin embargo, esta joven tenía un profundo discernimiento del poder curativo de las plantas, y las etapas o tiempos de la naturaleza, saberes transferidos por medio de historias de generación en generación; y debido a sus ganas de avanzar logra ingresar a la educación formal. De ahí la pregunta: ¿cómo favorecer la articulación de los saberes ancestrales de los estudiantes en la generación de aprendizajes?

Estos saberes, aunque no estén formalizados según estándares académicos tradicionales, son invaluable y hacen parte integral de su carácter. Nuestra historia comienza aquí, en la intersección entre el conocimiento formal y el saber ancestral. La educación enfrenta desafíos en un mundo cada vez más universalizado y complejo, lo que exige considerar y valorar la diversidad de saberes que coexisten en nuestra sociedad. En particular, los estudiantes de zonas vulnerables, como la joven de la historia, tienen herencias y prácticas culturales que pueden enriquecer su experiencia educativa.

Teniendo en cuenta que un contexto vulnerable implica un entorno o situación en el que un individuo o grupo enfrenta una serie de desventajas y riesgos limitantes de su capacidad para desarrollar y ejercer sus derechos, hay que asumir que esa situación puede evidenciarse múltiples factores: falta de recursos económicos para cubrir necesidades básicas, violencia física, psicológica o simbólica, dificultad de acceso a la educación, salud, justicia, brechas en la distribución de recursos y oportunidades, además de trato desigual por motivos de raza, género, religión, educación relacionada con la orientación sexual, etc.

Bourdieu (1998) en su obra *La distinción: Criterios y bases sociales del gusto*, analiza cómo el capital social y el capital cultural afectan las oportunidades individuales; enfatiza que la falta de estos recursos puede crear un estado de vulnerabilidad y sostiene que la desigualdad social puede explicarse no sólo por el capital económico, sino también por la distribución desigual de otros tipos de capital, como el cultural y el social, que subyacen a la movilidad, la dinámica social y la reproducción de jerarquías. Según Bourdieu, el potencial cultural

encuadra el conocimiento, las habilidades, la educación y las capacidades que los individuos adquieren a través del proceso de socialización y formación. Este tipo de capital está ligado a la estructura de poder, donde la clase dominante impone sus preferencias y valores como legítimos, poniendo en desventaja a los de las clases dominadas.

En ese horizonte, Amartya Sen, economista y filósofo indio, desarrolló la teoría de las capacidades, un enfoque que redefine cómo se evalúan el bienestar humano y la justicia social. Esta teoría pretende garantizar que cada individuo tenga la libertad y la oportunidad de desarrollar sus capacidades y lograr la vida que desea. Este autor cree que la felicidad no se mide únicamente por la riqueza material o el acceso a los recursos, sino también por el potencial de las personas para vivir una vida que consideren valiosa. Sen redefine la felicidad centrándose en las verdaderas libertades y oportunidades que tienen los individuos para desarrollar su potencial y vivir la vida que valoran. Este enfoque ha cambiado la forma como se evalúan el desarrollo humano y la justicia social (Urquijo, 2014).

Ahora bien, para alcanzar este propósito en lo educativo, resulta fundamental que las experiencias de aprendizaje se adapten a las necesidades y características de cada estudiante. ¿Cómo garantizar que respeten y se basen en los saberes previos, en los contextos socioculturales y los estilos de aprendizaje de los estudiantes en situación de vulnerabilidad? Para ello, emplearemos el pensamiento complejo, como una herramienta conceptual que facilita abordar la realidad de manera integral, teniendo en cuenta la interconexión de muchos factores y las incertidumbres inherentes presentes en los sistemas complejos.

En lo que respeta a la orientación de los saberes ancestrales hay algo particular (entendido como contexto), que el contextualismo radical, que atiende a las demandas de la contingencia y la especificidad del contexto, puede captar. Los estudios culturales rechazan cualquier tipo de pasión universalista o esencialista, oposición que comparten con muchas prácticas críticas que intentan “descolonizar” el pensamiento; pero no piensa que las consecuencias políticas del conocimiento (o de cualquier otra cosa) puedan conocerse a partir de sus orígenes sociales (Grossberg, 2016).

Por otra parte, no hay duda de que la educación es un derecho primordial y una herramienta efectiva para cambiar vidas. Para los jóvenes que viven en situaciones vulnerables, la educación puede ser especialmente importante para abrirles la puerta a mejores oportunidades de empleo e ingresos, ayudándoles a superar la pobreza, mejorando su calidad de vida, proporcionando conocimientos académicos y desarrollando habilidades importantes para las relaciones y el desarrollo personal, lo que incluye resolución de problemas, pensamiento crítico, comunicación y trabajo en equipo, habilidades esenciales para el éxito de los proyectos de vida.

La educación tradicional se basa a menudo en un enfoque único que no tiene en cuenta las circunstancias específicas de cada contexto socioeconómico y cultural, lo que puede llevar a una desconexión entre el aprendizaje y la vida real. Esto debería generar un compromiso

profundo, por parte de educadores y sistemas educativos, para integrar las experiencias locales en los procesos de enseñanza-aprendizaje; es decir, reconocer que los saberes previos de los estudiantes son valiosos y pueden enriquecer el aprendizaje académico. Al hacerlo se fomenta un ambiente donde los jóvenes se sienten valorados y motivados para aprender, algo importante para su educación y que requiere una mirada profunda e integral.

El pensamiento complejo, con su capacidad de integrar múltiples variables y perspectivas, es una herramienta valiosa para resolver este problema. Propuesto por Edgar Morin, ofrece un marco teórico poderoso para abordar la educación desde una perspectiva holística e interdisciplinaria, porque invita a considerar las interconexiones entre diferentes disciplinas y realidades sociales, promoviendo una comprensión más profunda y enriquecedora. Aplicar este tipo de pensamiento en lo educativo implica cambiar la forma en la que se realiza la enseñanza y el aprendizaje. Morin sostiene que la educación debe ir más allá del mero impartir información: debe animar a los estudiantes a reflexionar y pensar críticamente. Esto se refleja en un enfoque que no sólo garantiza que los estudiantes retengan datos sino que también comprendan las interconexiones y complejidades de los fenómenos, preparándose para enfrentar un mundo incierto y en constante cambio (Morin, 2005).

El uso del contextualismo radical para estudiar poblaciones vulnerables.

¿Cómo diseñar experiencias de aprendizaje que respeten y se basen en los saberes previos, los contextos socioculturales y las formas de educación de los estudiantes en situación de vulnerabilidad? Para responder a este interrogante, se realizará un abordaje desde el contextualismo radical, la educación inclusiva y las pedagogías críticas, con el objetivo de identificar estrategias y herramientas que permitan construir entornos de aprendizaje más justos y equitativos. La educación, entendida como un proceso construido social y culturalmente, está inserta en contextos complejos y dinámicos. Con relación a eso, los grupos poblacionales vulnerables, expuestos a desigualdades sociales, económicas y culturales, necesitan currículos educativos que sean capaces de reconocer y responder a sus especificidades y necesidades. Por ello la importancia del contextualismo radical como marco teórico que respete y se base en el conocimiento previo, el contexto, los patrones socioculturales y los estilos de aprendizaje de estos estudiantes.

La autora Belk Hooks, como señala Reyes (2021) en la reseña de su obra, estima que la educación debe ser un motivo para que todas las voces sean escuchadas, especialmente aquellas que tradicionalmente han sido marginadas. Ofreciendo oportunidades para que los estudiantes compartan sus experiencias y perspectivas, creando entornos de aprendizaje más equitativos y significativos, teniendo en cuenta que el conocimiento no es algo abstracto y separado de la vida cotidiana. Al conectar el contenido académico con las experiencias de los estudiantes, el aprendizaje se vuelve más relevante y significativo. De la misma manera, Hooks destaca el papel de las emociones en el aprendizaje, al señalar que un ambiente de aula cálido y acogedor, donde los estudiantes se sienten seguros y valorados, puede promover un aprendizaje más profundo y significativo. Por lo tanto, Hooks aboga por una educación que no sólo transmita conocimientos sino que también desarrolle la capacidad de

pensar críticamente y cuestionar las estructuras de poder. Al analizar las desigualdades sociales y culturales, los estudiantes pueden desarrollar la conciencia social y un compromiso con la justicia.

Avanzando en el tema, la teoría sociocultural del desarrollo cognitivo propuesta por Lev Vygotsky, a principios del siglo XX, enfatiza el papel fundamental del contexto social y cultural en el aprendizaje y el desarrollo humano. No se trata de un proceso individual aislado, sino que ocurre por medio de la interacción social y del intercambio cultural, lo que lo convierte en un fenómeno profundamente complejo, pero colaborativo y contextual, que indica que el aprendizaje y el desarrollo cognitivo son procesos sociales y culturales. A través de la interacción con otros y la mediación del lenguaje y las herramientas culturales, los individuos no sólo adquieren conocimiento, sino que también cambian sus formas de pensar y actuar. Este enfoque ha revolucionado la forma en que entendemos el aprendizaje, enfatizando la importancia del contexto social y la colaboración en el desarrollo humano (Vygotsky, s/f). Vygotsky (1979), señala que todo aprendizaje escolar siempre tiene una historia previa, pues todo niño ya ha tenido experiencias antes de entrar en la fase escolar; de modo que aprendizaje y desarrollo están interrelacionados desde los primeros días de vida del niño. Por lo tanto, considera que el aprendizaje estimula y activa los procesos mentales que aparecen en el marco de la interacción con otras personas, lo que ocurre en contextos variados y es siempre mediado por el lenguaje.

Esos procesos, que en cierta medida reproducen esas formas de interacción social, son internalizadas en el proceso de aprendizaje social hasta convertirse en modos de autorregulación (Carrera, Mazzarella, 2001).

Bruner (2006), con su teoría del descubrimiento, plantea la importancia de que los estudiantes construyan su propio conocimiento a través de la exploración y la experimentación. Al integrar estos enfoques teóricos y prácticos, podemos construir experiencias de aprendizaje que los empoderen y les permitan alcanzar su máximo potencial (Guilar, 2009). Según él, el aprendizaje depende de la percepción, en el proceso de clasificación donde simplificamos la interacción con la realidad, desde la asociación de objetos, hechos o conceptos (por ejemplo, los perros y los gatos son animales) hasta la enseñanza o construcción de conocimiento (generación y validación de propuestas; plantear hipótesis, sacar conclusiones) en sus propios términos modificados por sus interacciones con el medio ambiente. Por eso aprender es una evolución dinámica de unión y fabricación; la representación de la estructura cognitiva previa de los estudiantes da sentido, permitiéndolos organizar sus experiencias más allá de la información proporcionada. Bruner (1984) sostiene que “si la educación no consiste en inculcar habilidades y fomentar la representación de la propia experiencia y del conocimiento buscando el equilibrio entre la riqueza de lo particular y la economía de lo general, entonces no sé en qué consiste” (p. 124, citado por Guilar, 2009). Avanzando en este sentido Piaget (1976), en sus investigaciones sobre educación, se centró en los procesos de asimilación y acomodación. Asimilación significa integrar elementos externos a la estructura de la vida o del entorno a aquello que podemos adquirir a través de la experiencia. La comprensión es la forma en la que los humanos reciben y se acomodan a

las tendencias de la información; se trata de adaptar nueva información a los diseños cognoscentes existentes. La asimilación es la fase de reinterpretar nuevas experiencias para absorberlas o combinarlas con viejas ideas, lo que ocurre cuando una persona encuentra información nueva o desconocida y recurre a información que ha aprendido previamente para comprenderla.

En pocas palabras delinear experiencias de aprendizaje basadas en los saberes previos, el contexto sociocultural y los estilos de aprendizaje de los estudiantes en situaciones de vulnerabilidad requiere un enfoque sensible, integral e inclusivo. Aquí el contextualismo radical ofrece una valiosa orientación al enfatizar la importancia de reconocer y valorar las realidades concretas de los estudiantes y promover prácticas pedagógicas que no sólo respeten su diversidad, sino que también los empoderen para superar las barreras estructurales que enfrentan. Desde esta perspectiva se contribuye no sólo a mejorar el proceso de aprendizaje, sino que también se ayuda a construir una educación más equitativa y significativa.

Ahora bien, la vulnerabilidad es una situación que puede manifestarse de muchas maneras: desde la pobreza, la falta de accesos médicos o la limitación a recursos educativos, hasta problemas emocionales derivados de circunstancias familiares adversas o discriminación; todo ello afecta el desarrollo humano del sujeto restringiendo la creatividad, las oportunidades de aprendizaje y por ende a la autoestima y la motivación. Todas estas condiciones contribuyen al deterioro educativo, manifestado en un bajo rendimiento académico y entornos educativos desfavorables.

Según Busso (2001), la vulnerabilidad es un “proceso multidimensional” que puede exponer a los individuos a riesgos significativos debido a factores externos e internos adversos; estas dificultades pueden ser de naturaleza emocional, familiar o personal y a menudo van acompañadas de fenómenos más complejos que pueden conducir al fracaso académico. Por tanto, la vulnerabilidad educativa debe entenderse como un fenómeno complejo que requiere un enfoque global para abordarlo

La educación tiene el poder de ser un agente transformador para la inclusión y la igualdad, pero para lograrlo es necesario aplicar métodos educativos que tengan en cuenta la complejidad del entorno en el que trabajan los estudiantes. Se trata de reconocer sus historias personales, sus emociones y contextos sociales como elementos importantes en el proceso educativo; todo ello desde un enfoque holístico centrado no sólo en el currículo, sino también en la creación de un entorno seguro donde cada estudiante se sienta valorado y escuchado, generando una serie de tácticas o planificación como el aprendizaje colaborativo, la atención a la diversidad y la promoción de las habilidades sociales y emocionales que son esenciales para satisfacer las necesidades de las personas de entornos vulnerables (Andrade, et al, 2007).

Para abordar esta complejidad es necesario adoptar métodos de enseñanza flexibles que permitan a cada estudiante progresar a su propio ritmo y estilo de aprendizaje. De ahí

brotan la necesidad de solicitar nuevas perspectivas acerca del fenómeno educativo que manifiesten la concepción disciplinar, encaminadas a la búsqueda de una práctica educativa más sensible y minuciosa, cuyo núcleo sea enseñar a investigar, incorporando las ciencias sociales con las humanísticas, incentivando un conocimiento independiente y crítico, en la formación de sujetos provistos de herramientas que les permitan interaccionar con el entorno de una manera creativa como constructores de saberes (Andrade, et al, 2007)

La intersección entre la vulnerabilidad, la educación y la complejidad sugiere que los docentes pueden adoptar un enfoque integral y flexible para satisfacer las necesidades de todos los estudiantes: observar que las dificultades de aprendizaje son sucesos complejos que deben llevar a desarrollar estrategias más efectivas que tengan en cuenta no sólo los aspectos académicos sino también el contexto emocional y social del estudiante. De esta manera se promoverá una educación más inclusiva y equitativa, capaz de responder a la diversidad y realidad del alumnado (Saavedra y González 2021).

Materializar el pensamiento complejo en las aulas.

Una de las cuestiones que más se le critica a la teoría de la complejidad, es el hecho de la lejanía que mantiene con la práctica respecto a su argumento epistemológico. Recordemos que la teoría del pensamiento complejo, propuesta por Morin (2007; 2018), está elaborada en el marco del pensamiento educativo, de la pedagogía y de las formas tradicionales de hacer investigación. De manera que la pregunta que surge para los efectos de este acápite es: ¿cómo materializar el pensamiento complejo en el aula de clase?

Para responder ese cuestionamiento, hay que remitirse a las raíces de la palabra “escuela” que se origina del latín *schola* y éste del griego *scholé*, que podría traducirse como “ocio” o “tiempo libre”, que se utilizaba específicamente para el debate y el aprendizaje en un ambiente “lúdico”; más adelante, la evolución del concepto llevo a comprender que la escuela era un espacio para la preparación de la mano de obra. Sin embargo, en su origen, no se trataba de una formación formal, sino de aprender divirtiéndose mediante el ensayo-error y el “hacer”.

Entonces, si retomamos el concepto original de escuela, se entiende que debería ser un espacio al cual se va a aprender, pero mediante el juego; y ese es uno de los desafíos más grandes que se tiene en las instituciones educativas de hoy porque parece haberse perdido su sentido original. La justificación está en la forma en la que se están aplicando los enfoques educativos en las aulas de clase; se ha visto, por ejemplo, que se sigue calificando bajo determinadas directrices a todos los estudiantes en educación artística, cuando el arte tiene por una parte una multiplicidad de expresiones, pero también, es claro que no se puede reducir a unas condiciones dada la particularidad del artista, como bien lo ha estudiado González (2018).

En ese horizonte, cuando se habla de aprender, parece que todas las formas de hacerlo están automatizadas, organizadas y controladas. De manera que el “juego” se diluye. ¿Por qué sucede esto? Porque los juegos, aunque tienen unas reglas, éstas son hechas por los mismos niños y son espontáneas, pero no se imponen; tampoco son estáticas debido a que entre ellos mismos pueden modificarlas en razón del contexto y los objetivos que se tienen, como lo señala Sarlé (2006). Por lo tanto, una educación tradicionalista, cuadriculada y opresora no da paso para aprender como se desprende de la forma original del concepto de escuela. Se puede señalar que muchas personas han sido formadas bajo los paradigmas tradicionales y que han sido exitosas, pero lo que se argumenta en este artículo, es que el aprendizaje, puede ser mucho mayor cuando la educación se libera de las formas tradicionales de enseñar; algo probado por varios estudios y autores (Torres, 2012; García, Bonilla y Diego, 2018). En ese horizonte, no se quiere decir que dichos enfoques tradicionales no funcionen; lo que se intenta señalar es la importancia de utilizar paradigmas alternativos, como el de la complejidad, para poder liberar con más potencia la capacidad cognitiva de los estudiantes, pero también por qué sirve para que puedan descubrir sus talentos y fortalecerlos, pues solo una educación liberadora, como lo decía Freire (2020), evitará que un niño haga algo que no quería a lo largo de su vida.

¿En dónde se encuentra y cómo funciona el paradigma de la complejidad en todo este contexto? Principalmente, se trata de una auto-eco-organización, una entropía y unos sistemas dinámicos y abiertos que funcionan para el sujeto, que en este caso son los estudiantes; estas características son la base para la apertura, la articulación y la gestión de unas reglas que son propias del sistema que rige la vida del niño. Pero ese sistema es una creación autónoma hace parte de “lo real” para ese niño, como lo diría Lacan (1977), por lo cual guarda unas particularidades y debido a eso, no se trata de recibir reglas, sino que se tienen que articular con el sistema creado por el niño; en ese sentido las normas de los procesos de enseñanza-aprendizaje deberían cambiar por completo.

De manera que, para la complejidad, el niño es un sistema abierto, dispuesto a articularse, reordenarse y crear canales para poder reticular sus elementos con la red de redes que provenga del exterior. Por lo tanto, para aplicar este paradigma como enfoque se debe hacer mediante la comprensión de la dinámica de esos elementos que conforman dicho sistema en el niño; y para ello, lo más conveniente es toda teoría que involucre los juegos, porque en ella se aplican las características que rigen la complejidad: el azar, la incertidumbre, etc.

Entonces, la complejidad ayuda e impulsa al *contextualismo radical* en el sistema dinámico del aprendiz. Esto resulta liberador o, como lo denominan Deleuze y Guattari (2004), una “línea de fuga”, porque le permite comprender que existe todo un universo en el que puede aprender lo que él quiera y sobre lo que le convenga (según el funcionamiento de su propio sistema), pero no lo que se le imponga (en eso radica el no tener las reglas del paradigma tradicional), pues este le indica que debe y cuando debe aprenderlo. La complejidad le ofrece al aprendiz el universo para que el mismo con sus ensayos pueda aprender y comprender que es lo que le interesa y se pueda enfocar en donde su vocación sea interpelada.

La complejidad, como un sistema abierto y dinámico, no extingue los conocimientos previos, ni los diluye, no hay esclerosis de los saberes. Por el contrario, retornar a ellos para explorarlos y ponerlos en contacto con los dispositivos nuevos que harán que la experiencia de adquisición de conocimiento nuevo sea mucho más efectiva y que involucre dichos saberes con los nuevos (principio dialógico); de esta manera la aprehensión de aquellas preguntas, ideas y argumentos venideros serán mejor adaptados a su sistema.

En síntesis, la integración del juego es una forma en la que el paradigma de la complejidad se puede aplicar en las aulas de clase, como forma de materializarlo, como forma de ver el azar, la incertidumbre y la autoorganización del sistema creado por el aprendiz. Por ejemplo, el maestro tiene un papel importante en dicho proceso, porque es él quien hace las veces de autoridad, pero como autoridad puede brindar la seguridad para que el aprendiz se desarrolle de forma libre en los parámetros de su sistema, su realidad.

De manera que el maestro, tiene una gran responsabilidad en el ejercicio del paradigma de la complejidad, porque es quien abre las puertas de este método al aprendiz. Hacerlo implica estar abierto a los errores, a las casualidades y la diversidad de los efectos en la adquisición de conocimiento en él. Pero también, podrá evidenciar como el aprendiz se desdobra en juegos, en nuevas ideas, en preguntas innovadoras, en nuevas prácticas, metodologías y lecturas sobre lo que acontece en su realidad cotidiana, ahí en la magia de ver lo que nos rodea como algo con infinitas posibilidades radica el éxito de pensar de forma compleja.

El pensamiento crítico en contextos vulnerables

El desarrollo del pensamiento crítico en los estudiantes que viven en contextos vulnerables no solo es necesario, sino fundamental, por razones que abarcan tanto la justicia social como el empoderamiento personal y colectivo. ¿Cómo justificar la importancia de fomentar esta habilidad en estos contextos? Siguiendo a Freire (2010) y Giroux (2005), algunas razones serían:

a. El empoderamiento y la toma de decisiones informadas: Un pensamiento crítico permite analizar, evaluar y cuestionar la información recibida, lo que da la capacidad de tomar decisiones más informadas sobre la propia vida y el entorno. En contextos vulnerables, donde la información errónea o parcial puede prevalecer, enseñar a los estudiantes a cuestionar las narrativas impuestas y a desarrollar su propio juicio es clave para que puedan defender sus derechos, tomar decisiones autónomas y ser actores activos de su comunidad.

b. Resistencia a la manipulación y la violencia estructural: Los contextos vulnerables a menudo están marcados por dinámicas de exclusión, discriminación y violencia estructural. En este sentido, el pensamiento crítico es una herramienta poderosa para cuestionar las estructuras de poder, las ideologías dominantes y las injusticias sociales que perpetúan dichas desigualdades. Un estudiante que desarrolla pensamiento crítico es más capaz de

identificar las causas profundas de las problemáticas sociales que lo rodean y así no sería fácilmente manipulado por discursos simplistas o dañinos.

c. Desarrollo de habilidades para resolver problemas: El pensamiento crítico también abona al desarrollo de habilidades de resolución de conflicto, fundamentales en contextos complejos o de adversidad. Quien piensa críticamente es capaz de analizar los problemas de manera más profunda, identificar soluciones posibles, evaluar sus efectos y tomar decisiones pertinentes. Esto no solo ayuda a superar desafíos personales, sino que también proporciona las herramientas necesarias para contribuir al cambio social dentro de su comunidad.

d. Fortalecimiento de la autonomía y la autoestima: El pensamiento crítico también fomenta una mayor autonomía, al enseñar a confiar en la propia capacidad para analizar situaciones y tomar decisiones fundamentadas. Este proceso contribuye a una mayor sensación de control sobre la propia vida y el entorno, y favorece su desarrollo integral como individuos activos.

e. Reducción de la brecha educativa y social: La falta de habilidades críticas en aquellos estudiantes que provienen de contextos vulnerables puede perpetuar ciclos de pobreza y exclusión. Si no logra analizar la realidad y reflexionar sobre las posibles alternativas, ellos pueden quedar atrapados en un sistema que no les favorece. Así, el pensamiento crítico no solo contribuye a cerrar una brecha educativa, sino también una brecha socioeconómica, permitiendo que los estudiantes aspiren a un futuro más justo y pleno.

f. Preparación para un mundo interconectado y globalizado: Existimos en un cosmos cada vez más globalizado, donde estamos expuestos a diferentes culturas, perspectivas y realidades. Desarrollar pensamiento crítico permite “navegar” con mayor eficacia en este entorno diverso y global; además, promueve la capacidad de cuestionar y adaptarse a los cambios sociales, económicos y políticos, ayudando a ser ciudadanos globales responsables, conscientes de su papel en un mundo interconectado.

g. Promoción de la justicia social y la equidad: En fin, el pensamiento crítico es esencial para promover la justicia social, al permitir no solo identificar y comprender las desigualdades que afectan a las comunidades, sino también cuestionar las estructuras sociales, económicas y políticas que las perpetúan. Un pensamiento crítico proporciona las herramientas para abogar por un cambio real y sustantivo, participando activamente en la creación de sociedades más equitativas.

En síntesis, promover un pensamiento crítico en aquellos estudiantes que provienen o viven en contextos vulnerables es una herramienta transformadora que no solo les ayuda a comprender mejor el mundo que los rodea, sino que también les permite ser agentes activos de cambio en su entorno. En lugar de aceptar pasivamente las condiciones de su realidad, pueden aprender a cuestionar, analizar y actuar de manera fundamentada para mejorar su vida y la de su comunidad. Esta habilidad es esencial para construir una sociedad más justa, inclusiva y capaz de afrontar los desafíos contemporáneos.

Ahora bien, es importante reconocer que hay barreras estructurales, sociales y personales que podrían obstaculizar este proceso de aprendizaje; entre otras:

- Las condiciones económico-social y la falta de acercamiento a recursos educativos de calidad: las limitaciones económicas afectan el acceso a recursos educativos de calidad, como libros, tecnología, espacios adecuados para el estudio y, en general, una infraestructura educativa que favorezca adquirir un pensamiento crítico, porque la carencia de estos recursos puede generar una educación muy enfocada en la memorización y la repetición de conceptos, en lugar de fomentar la reflexión profunda y la capacidad de cuestionar y analizar la realidad.
- Condiciones psicosociales y falta de apoyo emocional: Muchos estudiantes en contextos vulnerables cargan con experiencias de violencia, trauma, inseguridad y estrés crónico, lo que termina afectando su capacidad para desarrollar habilidades cognitivas complejas (como es el caso del pensamiento crítico): dificultan la concentración, el razonamiento lógico o la disposición a desafiar las ideas preestablecidas; o sencillamente pueden hacer que los estudiantes se enfoquen más en la supervivencia diaria que en la reflexión.
- Enfoques educativos tradicionales y autoritarios: Por lo general las instituciones educativas situadas en contextos vulnerables pueden seguir enfoques tradicionales y autoritarios que privilegian la enseñanza unidireccional, donde los estudiantes son beneficiarios pasivos de discernimiento en lugar de integrantes activos en el mecanismo de aprendizaje. La estructura rígida de estas metodologías no favorece el desarrollo de habilidades de análisis, reflexión o argumentación, e incluso puede generar un ambiente educativo donde el pensar por uno mismo se perciba como un acto de rebeldía o desafío.
- Falta de apertura hacia el pensamiento crítico en la comunidad: No es extraño que las comunidades vulnerables carezcan de una tradición de pensamiento crítico, tanto en el ámbito familiar como en el comunitario. Si el entorno sociocultural no valora o promueve la reflexión, los estudiantes pueden internalizar que las respuestas deben ser dadas por autoridades externas o por figuras de poder (como padres, maestros o líderes comunitarios), sin cuestionar los sistemas de creencias establecidos. La falta de un modelo cultural que valore el preguntar y debatir puede hacer que los estudiantes no vean el pensamiento crítico como una herramienta útil o necesaria para su vida cotidiana.
- Baja autoestima y sentimiento de desconfianza en sus capacidades: Los estudiantes en contextos vulnerables a menudo enfrentan una constante carga de discriminación, estigmatización y exclusión social, que puede afectar su autoestima y su sentido de pertenencia. La creencia de que sus opiniones o capacidades no son valiosas puede llevar a que no se atrevan a cuestionar o desafiar lo que les enseñan. Todo ello puede minar su disposición para desarrollar pensamiento crítico: la percepción de que el conocimiento “no es para ellos” o que sus perspectivas no son tan relevantes como para ser debatidas limita su capacidad para pensar de manera autónoma y participativa.

- Superar todas estas barreras requiere un enfoque integral que aborde tanto las condiciones materiales (como el acceso a recursos educativos) como las psicosociales y pedagógicas, creando un entorno que valore y fomente el cuestionamiento, el análisis y la autonomía en el proceso de aprendizaje. Asimismo, es necesario un compromiso institucional y comunitario para fortalecer las capacidades cognitivas, emocionales y sociales de los estudiantes, permitiéndoles así desarrollar todo su potencial y ser agentes de cambio en sus propios contextos.

Conclusiones

El contextualismo radical y el pensamiento complejo permiten que la educación en zonas vulnerables vaya más allá de su función tradicional, para convertirse en un medio para reducir la desigualdad, promover aprendizajes significativos y contribuir a la transformación social desde una perspectiva holística y basada en la cultura. Desde la perspectiva del pensamiento complejo, esta estrategia implica tratar la educación como un proceso dinámico, multidimensional y relacional, capaz de vincular los saberes académicos con las especificidades de la sociedad. Es por ello que este planteamiento va más allá de la mera adaptación técnica, transformando la educación en un espacio de diálogo intercultural que prioriza la comprensión de las realidades locales, el respeto a la diversidad cultural y el replanteamiento del conocimiento como puente hacia el desarrollo y el empoderamiento de los estudiantes.

Asimismo, proporciona un marco para abordar el diseño de experiencias de aprendizaje que respeten y aprovechen el conocimiento previo de los estudiantes, los contextos socioculturales y los estilos de aprendizaje en situaciones vulnerables. Este enfoque, que se basa en la educación inclusiva y la pedagogía crítica, pretende responder a la pregunta de cómo construir entornos de aprendizaje más equitativos, justos y culturalmente relevantes. La educación se entiende como un proceso construido cultural y socialmente que debe adaptarse a la realidad compleja y dinámica de las poblaciones vulnerables. Estas comunidades, a menudo afectadas por desigualdades sociales, económicas y culturales, necesitan programas educativos que reconozcan y respondan a sus necesidades y características únicas. Para ello, es necesario un cambio pedagógico que no sólo tenga en cuenta los conocimientos y experiencias previas de los estudiantes, sino que también fomente su participación activa como agentes en la construcción del conocimiento.

Como marco cognitivo, el pensamiento complejo propone una visión integradora y relacional del conocimiento, que reconoce las conexiones entre diferentes conocimientos, disciplinas y contextos. Sin embargo, su aplicabilidad en las aulas sigue siendo algo por desarrollar. Uno de los principales desafíos que enfrenta la teoría del pensamiento complejo es la crítica a la brecha entre la teoría y la práctica educativa, lo que plantea la urgente necesidad de implementar los principios de esta teoría en los entornos educativos.



Llevar la teoría del pensamiento complejo a las aulas requiere diseñar experiencias de aprendizaje que fomenten la capacidad de los estudiantes de comunicarse, reflexionar, cuestionar y resolver cuestiones complejas. Por ello, se requieren estrategias como el uso de proyectos integrados, metodologías activas y espacios de diálogo crítico donde los estudiantes se conviertan en agentes activos de su aprendizaje. Abreviando, llevar el pensamiento complejo al aula no sólo satisface la necesidad de conectar la teoría con la práctica, sino que también transforma la educación en un espacio para comprender y abordar las complejidades del mundo actual, preparando a los estudiantes para enfrentar los desafíos globales desde una perspectiva crítica, ética e integradora.

En suma, desarrollar el pensamiento complejo en contextos frágiles es esencial para proporcionar a los estudiantes herramientas necesarias que fortalezcan sus habilidades para romper etapas de rechazo, reforzar la independencia y guiar procesos de cambio social. Al desarrollar la capacidad de reconocer y desafiar las condiciones de exclusión y desigualdad, los estudiantes pueden participar activamente en la transformación de sus comunidades. El pensamiento crítico amplía la capacidad de acción de los individuos, permitiéndoles tomar decisiones informadas y desarrollar soluciones alternativas a las dificultades que enfrentan. No se trata sólo de hacer preguntas, sino también de convertirse en una herramienta para diseñar soluciones y construir entornos más justos y sostenibles. Este enfoque educativo tiene como objetivo no sólo formar pensadores críticos, sino también forjar ciudadanos activos capaces de influir en los sistemas sociales que perpetúan la desigualdad.

Referencias

- Bourdieu, P. (1998). *La distinción: Criterios y bases sociales del gusto*.
- Bruner, J. S. (1963). El proceso de la educación. UEHA.
- Bruner, J. S. (2006). In search of pedagogy volume I: The selected works of Jerome Bruner, 1957-1978. Routledge.
- Carrera, B., & Mazzarella, C. (2001). Vygotsky: enfoque sociocultural.
- De Jesús, M. I., Andrade, R., Martínez, D. R., & Méndez, R. (2007). Re-pensando la educación desde la complejidad.
- Deleuze, G., & Guattari, F. (2004). *Mil mesetas*. Pre-Textos.
- Díaz López, P., & Pito Loría, M. (2017). Vulnerabilidad educativa: Un estudio desde el paradigma sociocrítico.
- Freire, P. (2010). *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI Editores.
<https://www.servicioskoinonia.org/biblioteca/general/FreirePedagogiadelOprimido.pdf>

- García-Ruiz, R., Bonilla-del-Río, M., & Diego-Mantecón, J. M. (2018). Gamificación en la Escuela 2.0: una alianza educativa entre juego y aprendizaje. *Gamificación en Iberoamérica*, 71-95. https://www.ubu.es/sites/default/files/hightlight/files/gamificacioin_3octubre2018.pdf
- Giroux, H. A. (2005). *Pedagogía crítica, estudios culturales y democracia radical*. Popular.
- González, A. M. (2018). ¿Cómo evaluar y calificar en el área de Plástica? Una experiencia de éxito en Educación Primaria. *La evaluación educativa: entre la emoción y la razón*, 65. <http://orcid.org/0000-0002-9817-0520>
- Grossberg, L. (2016). Los estudios culturales como contextualismo radical.
- Guilar, M. E. (2009). Las ideas de Bruner: De la revolución cognitiva a la revolución cultural.
- Lacan, J. (1977). *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. Seminario XI*. Barral.
- Maturana, H. R., & Varela, F. J. (1991). *Autopoiesis and cognition: The realization of the living* (Vol. 42). Springer Science & Business Media. https://monoskop.org/images/3/35/Maturana_Humberto_Varela_Francisco_Autopoiesis_and_Cognition_The_Realization_of_the_Living.pdf
- Morin, E. (2007). Complejidad restringida y Complejidad generalizada o las complejidades de la Complejidad. *Utopía y praxis latinoamericana*, 12(38), 107-119. https://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1315-52162007000300009
- Morin, E. (2018). *El método 3*. Comercial Grupo Anaya.
- Morin, E. (1974). *El paradigma perdido*. Editorial Kairós. <https://doctoradousbcienciaseducacion.wordpress.com/wp-content/uploads/2013/01/morin-edgar-el-paradigma-perdido.pdf>
- Piaget, J. (1976). Desarrollo cognitivo. Fontaine.
- Reyes, R. (2021). Reseña: hooks, b. (2021). Enseñar a transgredir: La educación como práctica de libertad. Capitán Swing.
- Sarlé, P. M. (2006). *Enseñar el juego y jugar la enseñanza*. Buenos Aires, AR: Paidós. https://educaciondiferencialpucv.wordpress.com/wp-content/uploads/2016/07/ensenar_el_juego_y_jugar_la_ensenanza.pdf



Torres, R. A. M. (2012). Todo hacer es conocer: Una invitación a superar la brecha generacional en la escuela tradicional. *Filo de Palabra*, (12).

Urquijo Angarita, M. J. (2014). La teoría de las capacidades en Amartya Sen. *Edetania: Estudios y Propuestas Socioeducativos*, (46), 63–80.

Vygotsky, L. (s. f.). La importancia del contexto social en el aprendizaje.